

El Duende,

una de nuestras figuras míticas

más populares

Por:
Dora P. de Zárate

La figura del duende, a través de las informaciones recibidas en nuestros años de investigación, es una de las más interesantes y populares de nuestra mitología. Según parece, por lo que hemos recogido hasta ahora, son tres las formas que presentan los duendes de nuestros campos. La más corriente de ellas es la que nos lo muestra como un niño, casi infante; rubio, de piel muy blanca, algo así como un indio albino. Lo suponemos así porque al informarnos sobre él, oímos expresiones como éstas: "es fulito".. "es ñopito".. "es tan ñopito que azulea" y siempre dicho con acento intencional para indicar el grado superlativo de la cualidad. En cuanto al tamaño, los informantes lo pintan como un infante de ocho o diez años. Sus gustos van hacia los niños de la edad que él más o menos representa. Juega con ellos y se los lleva con mucha maña hacia su escondite que siempre está en lo más espeso de las montañas donde los convierte en "espíritus malos". Engaña a los niños con dulces, pastillas y juguetes, elementos de que se vale para atraerlos a su juego. Estos juguetes, pastillas y dulces no existen; sólo los ven aquéllos a quienes piensa llevarse.

Para algunas regiones, el duende, además de poseer las mismas formas antes dichas, posee detalles más especializados: tiene colmillos afilados un poco más largos que los dientes y los pies deformados. En algunos casos son excesivamente pequeños, algo así como los pies de un muñeco o de un niño recién nacido; otras veces los pies están al revés; los talones hacia adelante y los dedos hacia atrás. Esto le sirve para despistar a sus perseguidores.

Hay regiones que lo describen con las mismas capacidades malignas pero enteramente negro, con predilección inusitada por infantes de muy corta edad.

El duende también se enamora. Hay informaciones sobre duendes enamorados cuyo objeto predilecto es una adolescente o una mujer adulta. Su amor se manifiesta en forma extraña, pues este objeto de su pasión recibe golpes, arañazos, dentelladas, que él le otorga

inmisericordemente. Hay quien haya visto estos estragos y hasta la baba que deja alrededor de las dentelladas, baba que cuesta mucho trabajo limpiar.

Una de las actividades favoritas de esta clase de duendes que clasificamos en un segundo grupo, es la de tirar piedras sobre el techo de las casas donde habitan los escogidos. A media noche, hasta los vecinos más lejanos pueden percibir el ruido de las piedras que caen sin saber de donde provienen. Estos también puede suceder de día. Los enseres domésticos del hogar donde habite el motivo de su pasión, sufren también las manifestaciones de sus sentimientos, pues vuelan por los aires y se estrellan contra las paredes y mesas y hasta saltan fuera de la casa por las puertas y ventanas sin que haya habido manos humanas en este ejercicio.

Se distinguen esta clase de duendes primero, por el objeto de sus preferencias; siempre son mujeres. Segundo, porque no se sabe nada de su figura. Ni la escogida lo llega a ver; sólo lo siente a través de los golpes y mordidas. Además sabe silbar y hace algunos ruidos. Nadie debe imitar su silbido, pues eso sería comprometerse y ser perseguido por un duende disgustado que si cuando ama, hace lo que hace, disgustado cómo será.

Naturalmente los duendes tienen su "contra". El hombre ha tenido necesidad de defenderse y ha hallado los medios de ahuyentarlo.

Para los que se enamoran de esa manera lo único que les vale es el conjuro de los "maestros", es decir del que es faculto en esos menesteres. Los sacerdotes, según parece también pueden lograrlo porque en un sinnúmero de referencias aparece el sacerdote del lugar ahuyentando al duende mediante sus exorcismos y tantas veces como los "maestros". Cuando el duende aparece en la forma de niño es más fácil ahuyentarlo. Bajo esta figura el duende se deja ver sobre todo de los niños a quienes quiere secuestrar. Los padres campesinos aconsejan a sus hijos la "contra" que es efectiva.

Ellos saben, según parece, que el duende aborrece los excrementos y aconsejan a sus hijos que hagan ver al duende, si los llega a perseguir, que van a hacer del cuerpo y le brinden algo de eso y a la vez que simulen comer un poco de ello, con deleite. El duende huye despavorido y rabioso. Muchos han sido los que se han salvado haciendo uso de este recurso.

En los juegos infantiles hacen los niños mención del duende. Cuando recogíamos juegos, unos niños de la provincia de Colón, jugaban el Relufrí-relufrá y en un momento del juego decían:

Si te encuentras con el duende relufrí, relufrá y el antagonista respondía:

Yo le mostraré orejas, relufrí relufrá.

¿Serán las orejas también "contras" para los duendes? Fue la única vez que oímos algo semejante y no hemos logrado confirmarlo.

Los padrinos de bautizo también tienen poderes suficientes para alejarlos o para recuperar cosas tomadas por los duendes. Ellos con sus poderes pueden, cuando se pierde un niño quitárselo a pesar de haberlo llevado a sus horribles escondites. Esto puede lograrse siempre y cuando que se trate de niños. A propósito de este caso, viví en mi infancia un suceso relacionado con duendes que nunca he podido olvidar y cada vez que aquello viene a mi memoria debo confesar que aún hoy, me trastorna un poco. Veraneábamos en la población de Paja hoy Nuevo Emperador, por el año 1920 ó 1922. No recuerdo bien la fecha. Era una linda noche de luna y los niños jugábamos en un llanito frente al portal de la casa que habitábamos. Los mayores, desde el portal, nos miraban jugar. Estaban con nosotros, niños de otras familias que habían ido a visitarnos. De pronto apareció entre las sombras de los mangos, un hombre a caballo. Su caballo era blanco. Se acercó al portal. Su pantalón estaba arremangado pues las piernas las llevaba descubiertas y eran muy flacas.

(siga a la página 42)

EL DUENDE...

Curiosos los muchachos, ansiosos de saber qué buscaba aquel hombre, también nos acercamos al portal. Oímos al hombre indagar por uno de los que nos visitaban esa noche.

- Buenas noches.
- Buenas noches.
- ¿Está aquí el señor Antonino?
- Sí, aquí está.
- Soy yo. ¿Qué desea?

- Mire que vengo de Arraiján sin parar. Le manda a decir la comadre Emilia que vaya con la señora Beata de una vez, porque el duende se llevó al ahijao y los padrinos son los únicos que pueden salvarlo...

- ¡Cómo va a ser eso!

- Así es...

- No puese ser... Los duendes no existen...

- Yo no sé de eso.. Digo lo que me dijeron.

- ¿Cómo fue?

- Se lo contaré en el camino porque hay que ir de una vez. Mañana sera tarde. El Padre también está esperando para ir con ustedes...

Los muchachos temblábamos como una hoja al viento. No hay que decir que se acabó la reunión. Los visitantes se despidieron. Los mayores de nuestra casa se miraban totalmente desconcertados y hacían conjeturas sobre la verdad de lo que pudo haber pasado. Ninguno quería convenir en lo que el cholo había dicho, pero yo no podía dormir y mi mamá tuvo que aceptarme en su cama esa noche.

El señor Antonino y su esposa partieron con el hombre y no supimos de ellos hasta después de una semana cuando volvieron por nuestra casa. Mi madre les indagó sobre el resultado de su búsqueda. Yo me volví toda oídos. Antonino contaba: - Sí fuimos, doña María, y no hallamos nada. Se perdió el muchacho ya criado. Esa gente está como loca. Figúrese que estuvieron a punto de perder a los

dos hijos. Ese día llovió fuertemente en Arraiján. Los dos niños corrieron a bañarse con el aguacero y saltaban contentos frente a la misma casa. La madre cosía en su máquina y los oía cantar el "Que llueva" que llueva". De pronto notó que el canto había cesado y salió a ver. No los halló, pero no puso mucha atención en ello. Pensó que no estarían muy lejos y que pronto los oiría cantar de nuevo, pero no fue así. Al rato volvió a ver si los veía pero no encontrándolos se preocupó y empezó la búsqueda y la angustia. Alarmado el pueblo por la desesperación de la madre, la acompañó en su ansiosa tarea y lograron verlos por un sendero montañoso que iba selva adentro. La niña corría detrás del hermano gritándole que regresara, pero el niño que lloraba a gritos parecía sordo a los ruegos de la niña. Los vecinos lograron atrapar a la chica, pero no así al niño que desapareció en una revuelta entre los matorrales en el preciso segundo en que las gentes rodeaban a la pequeña, quien les contó que un niño rubio, desnudo y cholito se había estado bañando con ellos y que después de un rato los había invitado a ir a su casa y que ellos lo siguieron; pero cuando se metió en el monte les dió miedo y quisieron regresar, pero el niño cogió al hermano y lo empujó monte adentro y lo arrastró. El chico no podía zafarse y por eso ella corría detrás de ellos para ver si lograba quitarle al hermanito pero no podía alcanzarlo pues corrían mucho. Figúrese Ud... Todo parece cuento. Hasta dónde será cierto, no sé; pero la verdad es que el niño no está. Está perdido... -Y ustedes ¿qué hicieron?

-Pues fuimos con el sacerdote y mucha gente por el camino que señaló la niña hasta el lugar en donde los vecinos lo perdieron de vista. Había allí dos senderos que se bifurcaban y me pareció que debíamos ir por el de la derecha. Mi mujer dijo que quizás era mejor ir por la izquierda pero todos me siguieron a mí. No hallamos ni rastro. Cansados desandamos el sendero y caminamos un poco

a la izquierda. Tampoco vimos nada. Desalentados regresamos porque los lamentos de la pobre madre nos acompañaron durante todo el camino. Al amanecer, nos vinimos no sin antes oír a la comadre decir que había soñado que el hijo le había dicho: "Mamá, si hubieran tomado por el camino que quería coger mi madrina Beata, me hubieran hallado; pero cogieron por otro lado. Cuando fueron por el camino mío, ya él me había llevado lejos de allí".

Hubiera usted visto su desesperación. Dice que lo oye llorar a cada rato y más de noche.

Mi madre callaba... No hacía comentario alguno. Si ella hubiera visto en mi interior se habría dado cuenta de mi espanto infantil y algo hubiera hecho para borrar eso que se agrandaba dentro de mí y que a pesar de mi dominio actual siempre me hiere.

¿Qué pasó con aquel niño? No lo sé y nunca supe nada más sobre este asunto. Si me gustaría saber cuál fue la verdad de todo aquello que siempre me ha llenado de confusión. Pero sigamos con nuestros personajes. Veamos la tercera forma en que ellos aparecen. Según algunas otras regiones de nuestro país el duende toma las formas de personas a quienes uno conoce y con quienes se mantiene relaciones de íntima amistad. Así una novia creerá estar junto a su novio; una esposa creerá que pasea con su marido; una amiga cree que conversa con el amigo y se va tranquila sin darse cuenta que el duende se la va llevando hacia su escondite.

Decididamente el duende tiene preferencias por las mujeres y los niños. No se conocen, al menos en nuestros archivos, persecuciones de duendes sobre varones. No hay en nuestra colección otras formas de duendes; nos gustaría recibir información sobre otras formas y sobre otras cualidades. Nos gustaría saber si alguna vez son alegres y serviciales como aparecen en leyendas nórdicas.

TODO PARA LA ESCUELA — TODO PARA SU OFICINA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETAL

Servicio Continental de Publicaciones, S. A.

TEL: 25 — 0614 — 25 — 0615

CALLE 29 ESTE No. 5 — 57

APTDO: 1379 ZONA 1